

Mejía, Feliciano: *Círculo de fuego*. Lima (?), s/ed., 1981 (?), 119 pp.

Después del éxito editorial de *Tiro de gracia* en sus ediciones de 1979 y 1980, el autor —Apurímac, 1948— desapareció misteriosamente. Se especuló sobre su suerte, aunque para entonces se supo que había viajado con un grupo político-cultural por parte del territorio americano singularmente conflictivo por las luchas populares que allí se desarrollan así como las dictaduras que tratan de aplastarlas: centroamérica, y en buena cuenta el libro que ahora presenta es la respuesta a esas interrogantes, es decir la crónica de viaje por una de las zonas del continente más reacias a un poeta que como Mejía tiene una marcada posición política evidenciada explícitamente en la literatura que practica. Sin embargo *Círculo de fuego* es esto y mucho más.

Si *Tiro de gracia* era la crónica de una dictadura sangrienta —la peruana del Gobierno Militar— en la que elementos acumulativos como nombres propios, fechas de muertes y circunstancias de las mismas hacían pensar más en el panfleto que en la poesía, *Círculo de fuego* no sólo continúa sino que ensancha su universo referencial al ámbito de la América guerrillera, subversiva pero bajo la cual late un espíritu revolucionario secularmente marginado pero no por ello menos vivo y poderoso. El espíritu mesiánico andino presta su voz al poeta, o viceversa, y éste nos introduce en una contemporaneidad cruel pero no irremediable, antes bien recuperable, en proceso de recuperación. Ahora es la historia y el mito trabados en una nueva fe interpretándose recíprocamente.

El primer apartado (*Frontispicio*), que contiene un sólo texto, nos introduce al gran edificio poéticamente propuesto:

“Pasajero, si has de entrar,/ afila a buído diamante/ tu cólera y afuera deja arrojada tu conmiseración./ Esta es la puerta/ de mi casa escarlata”.

Con esta proposición el espacio del viaje se hace presente y junto a éste el motivo que lo articula con una perspectiva mítica de carácter ineludible. Mas, la contemporaneidad del referente así como la visión mítica del ser social andino que lo sustenta está magníficamente sintetizado en el extenso poema con que se inicia el segundo apartado (*Epicas*): “*Jooorrr*”. Aquí la historia peruana y americana es asumida por una conciencia colectiva (que no se abandonará en los siguientes textos), es decir por una larga tradición mesiánica que como la de-

sarrollada en los andes centrales de América del sur encontró una fuerte separación entre indios y españoles originando movimientos nativistas tan fuertes que, como el Taki Onqoy o el mito Inkarrí, han resistido hasta hoy las arremetidas del conquistador español, del neocolonialismo inglés y finalmente del neoeuropeo. Luego no podía ser otro el espíritu que animara la interpretación de nuestra América. Si bien hay tradición en la literatura peruana de este poetizar el mito y la historia desde una determinada perspectiva, por ejemplo Antonio Cisneros o Tulio Mora para citar dos nombres, lo interesante de este poema es que el autor ha logrado infundir a su escritura el ánimo del referente estructural en que basó el texto: La diablada del Altiplano. Al lado del discurso mesiánico está ese espíritu de la música que encuentra en la danza la expresión más acabada y vital del triunfo de la vida sobre la muerte, de Dioniso (dios y mito de la tierra, de los vencidos, de los oprimidos) sobre Apolo (dios racional de los opresores). La música y la danza, frenética, irónica, con que se suavizan dolores, se engaña al enemigo y se prepara al hijo para la victoria final; una victoria esperada durante cuatrocientos años que ve en ‘hoy’ el tiempo preciso para realizarla:

“Ya pasó el imperio español/ y yo danzo. Golpeteo el suelo./ Como perro sarnoso pasó el imperio inglés/ y yo sigo danzando. Doy saltos, con prosa./ Mi máscara es más dura que el diamante./ ¡JooorrrR! ¡Hoy Es Mi Epoca!.../ Hijos míos, busquen a los hermanos/ perdidos en la ciudad. Traiganlos al hogar,/ a nuestro hogar: porque el hogar soy yo”.

Esta corporización y concientización instalan el espacio del viaje como una ineludible crónica manifiesta en el resto de poemas que conforman el libro.

Hay que hacer notar, sin embargo, que el resto de textos no alcanzan la perfección técnica al que se llega en “*Jooorrr*”, y esto quizá se deba a la naturaleza misma del referente aquí ya definitivamente actualizado. Los cinco apartados restantes (de los siete con que está compuesto el poemario) son referencias poéticas sobre muertes como “Redoble para los campesinos Kiches asesinado en la Embajada de España en Guatemala...” (Redobles, consta de seis textos); personas u hombres privados de su libertad, ‘presos por hacer la libertad’ como “El aire anquilosado” o “La luz engrilletada” (Tramas, consta de siete composiciones); y situaciones como “Retrato de una mujer transeúnte” (Dioramas), “Leyenda de Nari-

huala" (Leyendas) o "Trateloiko" (Paso sobre piedra), que en conjunto no añaden nada, sino más bien confirman el círculo de fuego que es la historia americana.

Si nos hemos detenido sobre un sólo poema es porque consideramos que éste representa a cabalidad la intencionalidad del libro. Un libro donde la profecía precede todo acontecer pues el desencadenamiento de ésta es inminente aun a pesar de las balas y los espías e informantes que el enemigo manda para neutralizar un espíritu (ahora y siempre corporizado) que nunca ha sido anulado, que siempre ha permanecido subterráneo, marginal pero con una vitalidad que hoy más que nunca se enseorea por sobre los opresores.

Edgard Alvarez Chacón

Matto de Turner, Clorinda: *Aves sin nido*, Editorial Oasis, México, 1981.

Raimundo Lazo y Antonio Cornejo Polar asientan en sus notas sobre Clorinda Matto de Turner, el año de 1854 como dato de su nacimiento. Sin embargo, Luis Mario Schneider investiga a fondo y recurre a la información de Manuel E. Cuadros E., para certificar que el 11 de noviembre de 1852 nació la autora de *Aves sin nido*. De esta forma la introducción a la nueva edición de la primera obra de carácter indigenista en América Latina, editada en la Colección Los Esenciales, de la Editorial Oasis de la capital mexicana, resulta un estupendo ensayo en donde se advierten y destacan claramente las pesquisas realizadas por Luis Mario Schneider en Nueva York. Todo el material consultado llega hasta enterarnos de que Clorinda Matto de Turner realizó la traducción de textos bíblicos al quechua, y que el libro consultado en esta ocasión, la primera edición, viene dedicado a Francisco Sosa. En fin, que el crítico literario ha logrado construir —a base de paciencia— un panorama indispensable en el entendimiento y difusión de uno de los cimientos de las letras de nuestro continente; y especialmente la maestra y fuente de inspiración de autores de la talla de Ciro Alegria, José María Arguedas y Mario Vargas Llosa.

*Aves sin nido* es una novela que deben de leer los estudiantes y entendedores de las letras hispanoamericanas. En 1974, en Cuba, Casa de las Américas, en su colección Literatura Latinoamericana, lanzó también una edición de dicha obra, en diez mil ejemplares, los cuales se agotaron en menos de un año. Esta vez llevaba un interesante prólogo

de Antonio Cornejo Polar, cosa que debió de haber notificado Luis Mario Schneider en la reciente publicación de *Aves sin nido*, pues a pie de página se dice que de "*Aves sin nido* se han hecho cinco ediciones..." (p. 20). Y no se habla de las que se hicieron en Cuba y Perú. No obstante, consideramos valioso el aporte de Luis Mario Schneider porque esta reedición bien vale por su prólogo-ensayo, y que ahora podrá incluirse en las bibliografías que recomiendan los maestros de literatura de nuestras Universidades.

*Aves sin nido* pone de manifiesto la lucha entre los buenos y los malos, y viceversa. Además lleva al escenario la explotación de lo indio en el Perú. Sus personajes Fernando, Lucía, Sebastián, Petronila, Manuel, y otros, muestran sus defectos y valores morales que hacen crisis en un pueblo llamado Killac. La trama se desarrolla magistralmente bajo la cuidadosa mano de la autora, que siempre estará en todas partes. De acuerdo al momento histórico, la escritura se sitúa dentro de las fronteras del romanticismo, naturalismo y realismo. El valor político brilla al denunciarse las relaciones amorosas-sexuales del cura Pascual Vargas. Al final de la obra sabemos de la presencia de un posible incesto entre Margarita y Manuel, hijos del obispo Pedro Miranda, que viene a frustrarse con las elucubraciones de Lucía y Fernando, y las confesiones de Petronila, la madre de Manuel. Clorinda Matto de Turner expone claramente ya en esa época, la reivindicación de la mujer en la sociedad provinciana, convirtiéndola en una de las fundadoras del movimiento feminista actual. *Aves sin nido*, no hay duda alguna, puede leerse todavía en nuestros días con gran frescura y sabroso entretenimiento, a pesar de que ha pasado cerca de un siglo de su creación.

Raúl Hernández Viveros

Dorfman, Ariel: *Viudas*, México, Siglo XXI, 1981.

En el prólogo de *Viudas*, la última novela de Ariel Dorfman, nos enteramos de que hubo la intención de editarla apócrifamente en Chile, como obra "escrita por un danés, Eric Lohmann, resistente anti-nazi muerto hace cuarenta años", con el obvio propósito de burlar la censura y de llegar a sus auténticos lectores: los hombres y mujeres que en el Cono Sur sufren la opresión de regímenes que reactualizan los comportamientos bárbaros de la Alemania de Hi-